

Maestros marroquíes. Estrategia educativa e integración, 1892-1920 *

Diana Lía Epstein **

A mediados de la década de 1870 comenzó a llegar a la Argentina un pequeño contingente de judíos proveniente de Marruecos. Las causas que determinaron su migración -similares a las de otras comunidades de inmigrantes- fueron la búsqueda de mejores oportunidades económicas¹. Sin embargo, al margen de esta inmigración espontánea, también llegó un grupo, aún más reducido, compuesto esta vez por maestros. La llegada de estos maestros marroquíes respondía a causas diferentes, pues fueron destinados a la Argentina con la misión de enseñar castellano en las colonias judías del interior del país.

Este trabajo tiene un doble objetivo. En primer lugar, analizar algunos aspectos de la tarea realizada por estos maestros y sus respuestas frente a la falta de recursos humanos y materiales. En segundo término, estudiar el impacto que significó para la sociedad receptora la llegada de educadores extranjeros, en momentos en que el gobierno elaboraba un proyecto nacional de educación.

Para realizar este artículo se utilizó la correspondencia guardada en los archivos de la Alianza Israelita Universal² en París, para el período 1892-1917, seleccionándose 70 cartas que estos maestros enviaron a la AIU y a los directores de la Jewish Colonization Association³ en Buenos Aires. Aunque esta muestra pertenece a un grupo reducido de maestros, la consideramos representativa ya que sus intercambios fueron numerosos, extensos y sistemáticos. Si bien las escuelas de la JCA en la Argentina se ocuparon tanto del aspecto religioso como del laico, este trabajo está centrado exclusivamente en el análisis de

* Este trabajo es una versión corregida y ampliada de la ponencia presentada en las "V Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia y I Jornadas Rioplatenses Universitarias de Historia", Montevideo, setiembre de 1995. Agradezco los comentarios y sugerencias efectuadas al texto por Lilia Ana Bertoni.

** Universidad de Buenos Aires. CONICET.

¹ Epstein, Diana L., "Aspectos generales de la inmigración judeo-marroquí a la Argentina. 1875-1930" *Temas de Africa y Asia* 2, Sección de Estudios de Asia y Africa, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 1993.

² En adelante AIU o Alianza.

³ En adelante JCA.

la enseñanza laica, pues estos maestros marroquíes vinieron al país con el fin de dedicarse a esa rama de la educación.

A mediados del siglo XIX surgieron en Europa Occidental varias entidades filantrópicas impulsadas por la comunidad judía, entre ellas la AIU y la JCA, cuyo objetivo fundamental tendía a mejorar el nivel de vida de dicha población, sometida y empobrecida en extensas regiones del mundo. La creación de estas asociaciones son una evidencia, por otro lado, del potencial económico y social que había adquirido la burguesía judía de Europa Occidental. A pesar de compartir una meta similar, la AIU y JCA tuvieron diferencias ideológicas, que las llevaron a implementar estrategias distintas⁴.

La JCA, fundada en 1891 por el Barón Maurice de Hirsch, tenía como finalidad fundamental fomentar la emigración masiva de judíos de Europa oriental e impulsar una colonización concentrada en lugares previamente elegidos. Estas metas de la JCA implicaban un reconocimiento de que la emigración era el medio más eficaz para resolver la situación de los judíos y el Barón de Hirsch, su fundador, escogió a la Argentina como lugar donde concretar su proyecto⁵.

Treinta años antes, en 1860, había sido fundada en París, la Alianza Israelita Universal. Su creador fue el político Benjamín Crémieux, quien contó con el apoyo de la alta burguesía judeo-francesa y de financistas de otras procedencias que vivían en París. A diferencia de la JCA, esta asociación sostuvo que la emigración era un medio ineficiente para resolver la situación de los judíos. El objetivo que se propuso fue el de lograr el progreso de la población en sus mismos países de origen, por medio de la instrucción⁶. Efectivamente, la educación era considerada un medio eficaz de promoción social y económica, que se irradiaba también a las familias de quienes estudiaban. Por ello que la AIU impulsó la creación de una red de escuelas que divulgaran la instrucción europea entre la población judía instalada en las regiones atrasadas del Mediterráneo.

Al margen de esta situación, el hecho de que esta institución hubiese privilegiado la zona del Magreb, Turquía y los Balcanes para ubicar dichas escuelas, podría haber tenido también otro objetivo. Coincide con el comienzo del colonialismo europeo y significaría, también, un apoyo implícito de la Alianza a la presencia de Francia en un área reservada en buena parte a su dominio. En efecto, desde mediados del siglo XIX la superioridad económica, tecnológica y por lo tanto militar de Europa del Noroeste era indudable. Como contrapartida, la mayor parte del mundo no estaba en condiciones de determinar libremente

⁴ A pesar de las diferencias, la AIU estuvo muy ligada con la emigración de los primeros colonos judíos a la Argentina. En realidad esta postura se tomó frente a una situación de hecho y a una realidad que la superaba. En 1889, 800 judíos rusos imposibilitados de migrar a Palestina decidieron hacerlo hacia la Argentina, entonces la AIU se vio obligada a ayudar a los que partían cuando comenzó la emigración de estos judíos rusos. Por otra parte, también estuvo vinculada con la fundación de la JCA, ya que el Barón de Hirsch formaba parte de su comité central. A pesar de sus discrepancias, en los años posteriores la Alianza se mantuvo en estrecha vinculación con la JCA; incluso alguno de sus miembros, como su secretario Narcisse Leven, fue durante un tiempo presidente de la JCA. Sin embargo, en asuntos de inmigración la Alianza se mantuvo, generalmente, al margen.

⁵ Avni, H., "El gran proyecto del Barón de Hirsch: la gran visión y sus resultados" *Índice para el análisis de nuestro tiempo*, segunda época, julio 1990, año 2, número 3, Centro de Estudios Sociales, DAIA, p. 27.

⁶ Vilar, Juan B., *Tetuán en el resurgimiento contemporáneo (1850-1870)*, Caracas, Biblioteca Popular Sefardí, vol. 2, 1985, p. 167.

su futuro. Las nuevas fuerzas del capitalismo del siglo XIX se instalaban en los territorios del Imperio Otomano y el reino de Marruecos e, incluso los ocuparon por largos períodos⁷. En definitiva, junto con la creación y difusión de sus escuelas, la Alianza podría haber colaborado con este proceso pues, sus alumnos serían luego eficaces propagadores de la cultura francesa y aliados de la penetración de Francia en esas regiones⁸.

La primera escuela que la Alianza creó para su ensayo político fue en Tetuán, Marruecos. Este proyecto pronto se universalizaría traspasando las fronteras marroquíes para instalar nuevos colegios en otros países y continentes. Tetuán se convirtió así en matriz de profesores para las escuelas que la Alianza estableció en el resto del Norte de Africa, los Balcanes y el Imperio Turco.

Abraham Botbol Hachuel, nacido en Ceuta pero criado en Tetuán, cuenta que los maestros de la Alianza "viendo la situación de penuria en que se encontraban las comunidades judías de Marruecos, acordaron venir en su ayuda(...), y permitir que los más jóvenes pudieran recibir una educación que años más tarde les serviría para abrirse camino en la vida"⁹. Luego los mejores estudiantes fueron enviados a París para ampliar sus estudios. Allí, todos sus gastos eran costeados por la Alianza, con el compromiso de parte de los alumnos de quedar adscriptos a la Institución y marchar como profesores o directores hacia los lugares donde fueran destinados. En el supuesto caso de que alguno de estos profesores quisiera romper con el compromiso contraído con la AIU, excepto por razones de salud, estaban obligados a indemnizarla con una suma previamente fijada por el Consejo Superior¹⁰.

El papel que cumplieron estas escuelas quedó fijado en la memoria colectiva de la comunidad judía como un importante estímulo y una apertura hacia el mundo, pues "la obra cultural de Francia en Oriente por medio de estas escuelas no confesionales - en Siria, el Líbano, el Iraq, el Irán, Palestina, Marruecos y Turquía - ha sido una obra grande, humana. Sin la menor exageración podemos decir que transformó nuestra vida y que la rehizo"¹¹. Sin duda, la culminación de esta empresa produjo uno de los más notables procesos de transculturación, cuya resultante fue la europeización de la niñez judía a partir de la aparición de la escuela moderna¹².

La cuestión de la lengua en los programas de las escuelas de la AIU fue muy discutido. La Alianza insistía en mantener la enseñanza en francés a pesar que los judíos de Tetuán hablaban un dialecto castellano, la jaketía, y no obstante la opinión de los maestros llegados de París quienes estimaban que les resultaría más sencillo a los alumnos acceder al español

⁷ Hobsbawm, Eric, *La era del capitalismo*, Ed. Guadarrama/Punto Omega, Barcelona, 1981.

⁸ Vilar, Juan B., cit., p. 180.

⁹ Botbol Hachuel, Abraham, *El desván de los Recuerdos*, Caracas, Biblioteca Popular Sefardí, vol. 6, 1989, p. 89.

¹⁰ Vilar, Juan Bta., op. cit., p. 178.

¹¹ Teubal, Nissim, *El inmigrante, de Alepo a Buenos Aires*, Buenos Aires, 1953, p. 54.

¹² Vilar, Juan B., "L'Ouverture a l'Occident de la Communauté Juive de Tétouan, (1860-1865)" en *Mosaïques de notre memoire. Les Judéo Espagnols du Maroc*, Centre d' Etudes Don Isaac Abravanel, UISF, París, pp. 85/119.

moderno que aprender bien el francés¹³. Finalmente se decidió enseñar gradualmente en francés, pero utilizando el español como segunda lengua teniendo en cuenta que la mayoría de los que migraban elegían como destino final países de habla hispana, como Venezuela y Argentina. Así, si bien el castellano era la lengua materna de los judíos de Tetuán, el conocimiento de español que recibieron quienes egresaban de las escuelas de la Alianza en Marruecos, determinó que la JCA los eligiera para que éstos fueran sus primeros maestros en las colonias judías de la Argentina.

Las colonias judías en la Argentina

Las tierras adquiridas por la JCA para organizar sus colonias se encontraban en zonas casi deshabitadas¹⁴. La escasez de escuelas y de docentes en estas regiones demostró la necesidad de crear en las colonias establecimientos que brindasen, por un lado la enseñanza religiosa requerida por los miembros de la colectividad y, por otro, la educación laica elemental, pues los gobiernos provinciales no cubrían esa función por falta de recursos. Por ello, la JCA resolvió instalar escuelas en todas sus colonias y designar y costear también a los maestros.

De este modo, la JCA debió afrontar la difícil tarea de conseguir el personal docente adecuado en el área de enseñanza laica, para una población que ignoraba por completo el idioma del país. Fue necesario, entonces, ubicar maestros que enseñaran castellano, pero que al mismo tiempo fueran judíos. Este último aspecto tenía también la virtud de que los maestros se pudieran comunicar desde un primer momento con sus alumnos, y que conocieran y compartieran la mentalidad y la religión de sus padres.

Teniendo en cuenta estos requisitos, la JCA instrumentó una estrategia singular que permitiera a la vez una integración más rápida de estos inmigrantes a la sociedad receptora. Resolvió dirigirse a la AIU de París -que como hemos visto poseía una gran experiencia en el tema educativo- sugiriéndole el envío de profesores egresados de su Escuela Normal de París, de origen sefardí, cuyo idioma materno fuera el castellano¹⁵.

Así, a comienzos de la década de 1890, gradualmente, comenzaron a llegar al país los primeros maestros enviados por la Alianza, quienes mantuvieron una fluida correspondencia con su central en París y con la dirección de la JCA. En estas cartas informaban sobre las actividades que realizaban en el país y reflejaban al mismo tiempo su particular visión de la Argentina.

I - Los maestros marroquíes entre dos instituciones

Aunque la Alianza Israelita Universal procuró establecer vínculos con los judíos de la diáspora, ésta no logró crear en la Argentina un comité efectivo, equivalente a los alcanzados

¹³ Vilar, Juan B., op. cit.

¹⁴ Efron, Jedidia, "La Obra Escolar en las Colonias Judías. Escuelas Laicas y Cursos Religiosos" en *Cincuenta años de Colonización Judía en la Argentina*, Buenos Aires, DAIA, 1939.

¹⁵ Efron, Jedidia, op. cit.

en Estados Unidos, en Curazao, en Brasil, en Perú o en Nicaragua; de este modo, su actividad oficial en el país consistió sólo en recolectar cuotas sociales entre una élite muy reducida.

Además, como la mayoría de sus representantes en el país pertenecían también a la JCA, se produjo una superposición de funciones que originó serios conflictos entre sus miembros, pues respondían a la vez a distintos grupos de pertenencia. En síntesis, la actividad de la Alianza en la Argentina no prosperó y debió cederle a la JCA todo el campo de acción en el país; no obstante estas dificultades, siempre hubo una estrecha colaboración entre ambas instituciones.

De modo tal que fue la JCA quien tuvo a su cargo, no sólo todo el proceso de colonización en la Argentina sino también, el control y la organización de las escuelas en las colonias¹⁶.

1. Un conflicto de lealtades

Los maestros, formados en las escuelas de la AIU y consustanciados con sus objetivos, fueron enviados al país con la misión de educar e integrar a los hijos de los primeros colonos, pero debieron cumplir sus funciones al servicio de la JCA y remitirle, formalmente, sólo a ella sus informes.

Sin embargo, de hecho, este grupo de docentes mantuvo con la Alianza un alto grado de fidelidad y, a pesar de remitir sus informes trimestrales a la JCA, enviaba también largas cartas a los directores de la Alianza en París, ante quienes se quejaban de su situación y los hacían partícipes de sus problemas personales o familiares, pues la mayoría de ellos habían sido docentes de las escuelas de la AIU en otras regiones y se sentían unidos a ella por profundos lazos de lealtad.

Además, en la Argentina se les exigía ahora algo más que enseñar a los niños: se esperaba que, como funcionarios de la JCA en el país, fueran también administradores en las colonias¹⁷.

La pertenencia a ambas instituciones y el cumplimiento de estas nuevas funciones, provocaron tensiones adicionales en los docentes, incondicionalmente ligados a la Alianza, y originaron la aparición de conflictos internos pues, como señala el Prof. Sabah¹⁸, no podía "incorporar la idea de que ya no pertenezco al cuerpo de educación de la AIU al servicio de la cual consagré durante 11 años con gran entusiasmo, los hermosos años de mi juventud. Conservaré fresco el recuerdo del tiempo que di instrucción a la infancia israelita de las escuelas de Sousse, Túnez y de Smirna (...) nunca creí que debía dejar la enseñanza y dedicarme a organizar escuelas. No me siento capaz para esa rama para la cual no fui

¹⁶ Szajkowski, Zosha, "Los comienzos de la colonización judía en la Argentina: el Rol de la Alliance Israelite Universelle" en *Índice para el análisis de nuestro tiempo*, julio 1990, AÑO 2, N° 3, segunda época, Buenos Aires, Centro de Estudios Sociales-DAIA, p. 69-97.

¹⁷ Szajkowski, Zosha, *op.cit.*, p. 93.

¹⁸ El profesor J. Sabah llegó al país en noviembre de 1894; inauguró la primer escuela de la colonia Clara, en la provincia de Entre Ríos; cumplió una amplia carrera: fue director de la escuela de Carmel en la misma colonia, Inspector regional de la Colonia Clara, y posteriormente cumplió esa función en la colonia Moisesville, en la provincia de Santa Fe.

preparado. En conclusión, no quiero salir de la educación, Mr. Hirsch, no insista"¹⁹.

2. La administración de las colonias

La modalidad con la que el Barón de Hirsch dirigió su empresa desde Europa fue complicada y confusa. Utilizó el servicio de dos tipos de delegados: en primer lugar se encontraban los Directores de la JCA, quienes desde Buenos Aires dirigían los asuntos de la empresa por medio de una nutrida correspondencia, y en segundo término, el grupo de administradores asentados en el ámbito de las colonias, quienes en general eran autoritarios y arrogantes en su trato con los colonos, y únicos intermediarios entre éstos y la dirección en Buenos Aires. Esta situación creó una estructura jerárquica, complicada y poco eficiente, que fue fuente constante de conflictos e intrigas²⁰. El sistema de administradores estaba integrado en su mayor parte por no judíos, o por judíos occidentales -ingleses o alemanes- que no comprendían el idioma de los colonos ni sus modos de vida. Por ello el profesor Haym²¹ pensó que "el grave error de la Dirección de Buenos Aires fue hacer una mezcolanza, ubicando como empleados en las colonias a aventureros de cualquier religión y nacionalidad reunidos por azar en la Argentina."²²

A esta situación se le sumaba la anarquía y la negligencia de los propios directores, pues "la dirección central de Buenos Aires tolera estos abusos, por ello es imposible evitar el desorden y la confusión que reina en todas las ramas de la administración"²³. La administración de las colonias fue duramente criticada por los docentes. El prof. Haym tenía la convicción de que "La severidad, la disciplina militar, continúa estando en el orden del día, a tal punto que los administradores impiden a los colonos charlar, y se le impone una multa al que no cumpla con el reglamento. Parece increíble, pero es la verdad"²⁴.

La superposición de funciones y de autoridades, y las ofensas que recibieron los primeros colonos, fueron también descritas por Marcos Alpersohn: "Desperté con el alba. Era el lunes 31 de agosto de 1891, nuestro primer día en Mauricio. Desde ese mismo día

¹⁹ Alianza, Correspondencia, Prof. Sabah, 3 de Noviembre de 1894, Colonia Clara, Argentina I 0 1-2, Archivo AIU, París. Con referencia al mismo tema encontramos varias cartas, entre ellas consideramos significativa la que el prof. Bitbol quien señala que "no quiero estar eternamente bajo las órdenes de la JCA asociación a la que no debo nada. Mi felicidad es morir al servicio de la AIU". Alianza, Correspondencia, Prof. Bitbol, 30 de diciembre de 1898, Basavilbaso, Argentina I 0 2, Archivo AIU, París.

²⁰ Avni, Haim, "El proyecto del Barón de Hirsch: la gran visión y sus resultados" en *Índice para el análisis de nuestro tiempo*, julio 1990, año 2, N°3, Buenos Aires, Centro de Estudios Sociales-DAIA.

²¹ El profesor Haym llegó a la Argentina en 1892 para organizar las escuelas, especialmente la de Mauricio en la Provincia de Buenos Aires. De este maestro tenemos correspondencia sólo durante dos años, sin embargo sus numerosas, extensas y conflictivas cartas, reflejaron con nitidez las dificultades que existieron durante los primeros años de la colonización.

²² Alianza, Correspondencia, Prof. Haym, 2 de marzo de 1892, Colonia Mauricio, Argentina IV 0 7-8, Archivo AIU, París.

²³ Alianza, Correspondencia, Prof. Haym, 2 de marzo de 1892, Colonia Mauricio, Argentina IV 0 7-8, Archivo AIU, París.

²⁴ Alianza, Correspondencia, Prof. Haym, 29 de setiembre de 1892, Colonia Mauricio, Argentina IV 0 7-8, Archivo AIU, París.

comenzamos a sentir el yugo de los colonizadores, de los directores, administradores, inspectores y gendarmes de toda especie y pelaje"²⁵.

La dureza en el trato con los colonos, los conflictos que creaban, originaron en estos maestros el deseo de lograr cambios en la administración de las colonias. "Un administrador debería poseer aquí las cualidades de un sacerdote, del verdadero tipo de cura de campo que, por el sólo afecto que inspira a su alrededor, ejerce una beneficiosa influencia sobre su pequeña parroquia. Tengo la convicción de que rabinos tales como los que conforman el Consistorio Central de París, dirigirían como a un rebaño de ovejas a los colonos en apariencia tan refractarios a toda disciplina, si tuvieran a su cargo la dirección de las colonias..."²⁶.

En definitiva, la deplorable administración en el ámbito de las colonias no sólo provocó intenso malestar entre los colonos, sino que también la gestión de estos administradores fue denunciada por el maestro Haym como la causa de que estallasen conflictos entre estos colonos europeos y los argentinos instalados en la zona. Estos incidentes -admite Haym- tuvieron importantes consecuencias, pues ambos grupos dejaron de vivir en armonía y los colonos comenzaron a hablar de abandonar la colonia y retornar a Rusia ya que "ven por todos lados gauchos armados con sus facones"²⁷.

II - La aventura de los maestros marroquíes

1. *El impacto en la vida privada*

Los maestros sufrieron también intensas presiones relacionadas con su vida privada que expresaron en la correspondencia que enviaron a la Alianza de París, a través de numerosas quejas relacionadas con su situación en la Argentina.

En primer lugar, estos maestros habían llegado al país con la convicción de que debían cumplir una importante "misión civilizadora" con los hijos de los colonos ubicados en las colonias del interior. Este objetivo de la AIU podría relacionarse con el movimiento más amplio -difundido en Europa desde mediados del siglo XIX- de intensificación de un ímpetu misionero que llevaron a cabo las potencias europeas, cuyo objetivo fue llevar el conocimiento y el progreso hacia zonas atrasadas, simultánea a la conformación de una red de intercambios económicos que unificaron diversas zonas del mundo²⁸. Es tal vez por ello que el prof. Bitbol señalaba la "alta misión de civilización y de humanidad cuya pesada tarea

²⁵ Alpershon, Marcos, *Colonia Mauricio. Memorias de un colono judío*. Carlos Casares, "Comisión Centenario de la Colonización Judía en la Colonia Mauricio, Editora del Archivo Centro Cultural "José Ingenieros", s/f.

²⁶ Alianza. Correspondencia. Prof. Sabah. 12 de agosto de 1895, Colonia Clara, Argentina 10 1-2, Archivo AIU, París.

²⁷ Alianza. Correspondencia. Prof. Haym. 2 de marzo de 1892. Colonia Mauricio, Argentina IV 08, Archivo AIU, París.

²⁸ Hobsbawn. Eric. *La era del capitalismo*, Ed. Guadarrama/Punto Omega, Barcelona, 1981.

acepté"²⁹.

El tema fue retomado en numerosas oportunidades por estos maestros. Evidentemente se sentían verdaderos "misioneros", pero el tono de sus cartas revelaría que, curiosamente, llegaron desconociendo cuestiones básicas vinculadas tanto con la situación del país como con los salarios que percibirían, o incluso con dudas sobre el verdadero alcance de su función.

Por eso es posible detectar en ellos ciertos reparos acerca del auténtico objetivo de su tarea. Mientras el profesor Haym señalaba que "la misión especial que me encargaron, consiste en la creación, la organización y la dirección de las escuelas en todas las colonias"³⁰, el maestro Sabah, no disimuló su asombro y malestar cuando los directores de la JCA en Buenos Aires "le hablaron de administración (...) todo esto es nuevo par mí (señalaba) que no sabía que debía salir de la pedagogía al venir a la Argentina"³¹. Esta situación ambivalente generó las primeras tensiones en estos docentes, quienes no se sintieron capacitados para cumplir con esa doble tarea, "ya que su rama (era) la educación"³².

El impacto que la soledad del campo argentino provocó en estos maestros debió ser grande, agravada por la demora en el proceso de colonización que también debió resultar desmoralizador. Según el maestro Haym "los colonos... (están) metidos en sus barracas hace 8 meses, no salen casi nada (...) Hablan de las injusticias, de los abusos, de las arbitrariedades y deshonestidad en la historia de Mauricio" y repite términos tales como "desmoralización general", "desorganización", "falta de casas", "barrancas de zinc", "en 8 meses no se hizo nada", "clima hostil, lluvias y Pampero"³³. Esta descripción contrastaba con su vida anterior, con sus años de estudiante en Francia, o con su vida en regiones muy pobladas y bien comunicadas del Mediterráneo.

Es tal vez por ello, que una de las mayores dificultades que estos maestros tuvieron que enfrentar fue la de su adaptación a un clima riguroso y cambiante. El clima los afectó especialmente, y es probable que esa fuera la causa por la que dejaron numerosas referencias sobre el tema. Estos comentarios resaltaban los efectos nocivos de las bajas temperaturas, ya que como señalaba el Prof. Haym, debió soportar en su cuarto temperaturas de hasta 8° bajo cero por las noches³⁴. Señalaban también su alarma frente a las dificultades que tenían para adaptarse a un "clima tan caluroso y húmedo a la vez", que les podía provocar molestos síntomas físicos ya que, como señalaba el Prof. Sabah, "los cambios de temperatura (...) le

²⁹ Alianza, Correspondencia, Prof. Bitbol, 19 de noviembre de 1910, Colonia Lucienville, Argentina IV 0 7, Archivo AIU, París.

³⁰ Alianza, Correspondencia, 17 de mayo de 1892, Prof. Haym, Colonia Mauricio, Argentina IV 0 8, Archivo AIU, París.

³¹ Alianza, Correspondencia, 30 de noviembre de 1894, Prof. Sabah, Colonia Clara, Argentina I 0-2, Archivo AIU, París.

³² Alianza, Correspondencia, 12 de agosto de 1894, Prof. Sabah, Colonia Clara, Argentina I 0-2, Archivo AIU, París.

³³ Alianza, Correspondencia, marzo 1892, Prof. Haym, Colonia Mauricio, Argentina IV 0-8, Archivo AIU, París.

³⁴ Alianza, Correspondencia, junio de 1892, Prof. Haym, Colonia Mauricio, Argentina IV 0-8, Archivo AIU, París.

producen neuralgia facial y le impiden dormir"³⁵.

Finalmente, la situación de tener que enfrentarse con un género de vida muy diferente de aquel al que estaban acostumbrados. Esta dificultad fue reconocida por los mismos directores de la JCA en Buenos Aires, quienes evidenciaron su temor ante la posibilidad de que estos maestros no se adaptaran a su nueva vida y abandonasen la empresa. Así, en una carta enviada a París en 1895 opinaban que "todo es caro aquí, en el campo también, incluso más que en la ciudad. Si no les damos a los maestros los medios para tener un interior confortable, de procurarles algún bienestar, no se quedarán en las colonias, donde su existencia, es necesario convenir, será penosa desde ciertos puntos de vista y dónde el género de vida difiere completamente de aquél al que están acostumbrados. O volverán a su país o encontrarán una mejor situación en Argentina"³⁶.

En vez de crearles condiciones favorables que procuraran su arraigo, todavía en 1898, los mismos directores -con cautela- previenen a la Alianza para que ésta evite enviar al país a los maestros con sus esposas, pues pensaban que si "el género de vida al que están sometidos nuestros profesores en la colonia es realmente malo para ellos, con mayor razón es más triste para jóvenes mujeres que no están habituadas a él, y que se encuentran así aisladas, sin sociabilidad, sin relaciones"³⁷.

La carrera docente había tenido gran importancia para estos jóvenes protegidos por la Alianza. En efecto, esta carrera había ofrecido a quienes vivían en el deprimido contexto de sus países de origen, una segura promoción social y un alto grado de prestigio que abarcaba incluso a su familia. Pero, una vez en la Argentina, se vieron sometidos a una jornada laboral agotadora, a largos años de servicios recibiendo a cambio un sueldo insuficiente, parte del cual debían remitir a sus familiares.

El tema de los bajos salarios fue la causa de numerosos reclamos y del evidente malestar que manifestaron en protestas enviadas no sólo a la JCA, sino también a la AIU en París. "Se me ha dicho que (en Mauricio) - señalaba el Prof. Benchimol³⁸- deberé dirigir las dos escuelas de esta colonia, la de Algarrobo y la de Alicia, situadas a alrededor de 15 Km. una de otra, (en relación con mis remuneraciones), mi decepción ha sido grande. Si hubiera

³⁵ Alianza, Correspondencia, 30 de noviembre de 1894, Prof. Sabán, Colonia Clara, Argentina I 0 2, Archivo AIU, París.

³⁶ Alianza, Correspondencia, 11 de enero de 1895, Archivo AIU, París. Carta enviada por los directores de la JCA en Buenos Aires Sres. Hirsch y Cazés a la Alianza en París.

³⁷ Los directores mostraban así su preocupación frente a los inconvenientes que les ocasionaría también, el retorno de estas mujeres con el consiguiente pago de su pasaje. En 1902 el profesor Benchimol relataba su vida en la Colonia Mauricio destacando que "...vivimos en el campo. Admito que la vida sea barata, pero sólo para los campesinos o colonos...Para nosotros que no tenemos otros recursos que nuestros sueldos, pagamos todo a precios exorbitantes...Huevos y aves casi no se encuentran...Todos los artículos de especies vienen de Buenos Aires y en cuanto a los efectos de vestimenta, no sólo cuestan dos o tres veces más caro que en Europa, ...sino que son de mala calidad...La cuestión del servicio doméstico es lo más difícil de resolver...es lo que me puede decidir un día a pedirles un puesto distinto...Por otro lado, Mauricio no tiene las mismas condiciones que otras colonias: aquí, no tenemos pueblos sino solamente escuela de grupos compuestos de algunas casitas. La de Algarrobo...esta aislada y las casitas se encuentran a unos centenares de metros. La soledad aquí es completa...". Alianza, Correspondencia, 27 de abril de 1902, Prof. Benchimol, Colonia Mauricio, Argentina IV 0 8, Archivo AIU, París.

³⁸ El profesor Benchimol llegó al país en noviembre de 1896, fue director de las dos escuelas de la colonia Mauricio: Algarrobo y Alicia, aunque ejerció especialmente en la de Algarrobo.

sabido que ésta iba a ser mi situación, no hubiese venido acá. En vuestra carta (...), uds no me dijeron nada en cuanto a mi situación. Si no les he pedido explicaciones, es porque me repugna poner condiciones a la Alianza y porque tampoco me dieron tiempo"³⁹. Asimismo, se pueden destacar otros pedidos similares; el maestro Bitbol solicitaba "aumento después de seis años de trabajo como ya me lo han dado dos veces en Túnez y en Tánger durante mi dirección de la escuela de Mogador. Pienso que tengo méritos para ello, pues fundé la gran escuela de Basavilbaso que dirijo hace seis años, y superviso otras escuelas"⁴⁰.

Todavía en 1912, los maestros en su conjunto se quejaban por los bajos salarios que percibían y por la lejanía de sus familiares. Por ello enviaron al Presidente del Consejo de la JCA en París, una carta firmada por la mayoría de los profesores enviados a la Argentina en donde señalaban que "desde hace dos o tres años, el encarecimiento de la vida en vuestras colonias se volvió cada vez más sensible. Uds., por otra parte, lo reconocen mejorando la suerte del personal contratado en el lugar. Por eso, alguna de las ventajas que antes nos ofrecía la estadía en Argentina han desaparecido casi por completo (...), nuestros colegas contratados en el lugar tienen sobre nosotros la ventaja de vivir entre los suyos y de estar más aclimatados a las exigencias de la vida en el campo"⁴¹.

La dificultades económicas, se sumaban al aislamiento, al desarraigo, a la soledad, a las enormes distancias que los separaban de sus seres queridos, y finalmente a la falta de incentivos. Es posible percibir el efecto que produjo esta situación hostil a través de sus frecuentes quejas, en donde insinuaban que no se hacían "ilusiones sobre el género de vida que me está reservado en Mauricio: será una vida solitaria"⁴² y, advirtiendo también que "la vida es muy triste y ya hace varios años que estoy"⁴³. Aparentemente no se produjeron modificaciones significativas en relación con este desamparo, pues todavía en 1910 -a casi 10 años de la llegada del primer maestro- el maestro Bitbol⁴⁴ señalaba que "Uds. están sin duda al corriente de los sacrificios, de las privaciones, de la vida aislada que nos resignamos a llevar aquí (...), la vida se vuelve insoportable"⁴⁵.

³⁹ Alianza, Correspondencia, Prof. Benchimol, 25 de noviembre de 1896, Colonia Mauricio, Argentina IV 0 8, Archivo AIU, París.

⁴⁰ Alianza, Correspondencia, Prof. Bitbol, 6 de enero de 1904, colonia Lucienville, Argentina I 0 2, Archivo AIU, París.

⁴¹ Alianza, Correspondencia, carta enviada por los maestros en la Argentina el 1° de octubre de 1912 al presidente del Consejo de la JCA en París, Archivo AIU, París.

⁴² Alianza, Correspondencia, 25 de noviembre de 1896, prof. Benchimol, Colonia Mauricio, Argentina IV 0 8, Archivo AIU, París.

⁴³ Alianza, Correspondencia, año 1897, Prof. Sabah, Colonia Clara, Argentina I 0-2, Archivo AIU, París. Esta situación se reitera en numerosas oportunidades, así también el maestro Benoliel destacaba que estaba "aburrido, triste, sin publicaciones; no me siento confortablemente instalado". Alianza, Correspondencia, Prof. Benoliel, 29 de setiembre de 1905, Colonia Lucienville, escuela Novobuco 1, Basavilbaso, Argentina IV 0 7, Archivos AIU, París.

⁴⁴ El profesor Bitbol llegó a la Argentina en noviembre de 1898, dirigió en Basavilbaso, provincia de Entre Ríos. (posteriormente llamada colonia Lucienville) la escuela del grupo Novobug y fue inspector del grupo Ackerman.

⁴⁵ Alianza, Correspondencia, Prof. N. Bitbol, 19 de noviembre de 1910, firma: Director de la escuela de Novi Buco I, Inspector regional de las escuelas de Lucienville, Basavilbaso, Argentina IV 0 7, Archivos AIU, París.

Las duras condiciones eran especialmente insoportables para quienes habían conocido otro tipo de vida. La precaria situación en la cual se encontraban, fue tal vez lo que motivó el deseo y la necesidad de mantener mayores vínculos e informaciones periódicas con Europa. Por ello es que, en marzo de 1892, el prof. Haym solicitaba mayores informaciones pues "estoy en la ignorancia completa de todo lo que pasa" y pide los "Annales políticos y literarios", el "Univers" y los boletines mensuales de la AIU⁴⁶.

Finalmente, frente a esta vida "aburrida y triste", sin publicaciones y "aislados del mundo", como ellos mismos lo manifestaron, el peso de las tareas se hizo sentir con mayor fuerza. Muchos, quisieron abandonar este destino a pesar de que el retorno no era fácil. Recordemos que los ex alumnos de la Alianza quedaban adscriptos a la Institución, y que sólo en caso de enfermedad podían liberarse de esa obligación. Es tal vez por esta situación, que el motivo de salud fue el que utilizaron con frecuencia en sus numerosos pedidos para intentar regresar⁴⁷.

Parece indudable, entonces, que la vida de estos maestros en la Argentina no resultó fácil sino que, por el contrario, estuvo llena de dificultades y de sacrificios. Sin embargo, a pesar de todos estos inconvenientes, es posible subrayar el empeño con que muchos de ellos trabajaron, ya que "la fe profunda que tengo en el porvenir de la admirable obra del Barón de Hirsch, destinada a ocuparse de millares de israelitas pobres y perseguidos por su

Señalemos que bajo situaciones tan poco propicias, estos maestros llevaron a cabo una enorme tarea. Durante el año 1900 los encontramos cumpliendo varias funciones: el profesor Sabah en la colonia Clara fue director de la escuela Carmel pero también inspector de otras 7 escuelas de esa colonia; el profesor Bitbol en la colonia Basavilbaso dirigía la escuela de Novobug y era inspector en la escuela Ackerman; y el profesor Benchimol, en Mauricio, era director de la escuela de Algarrobo, de Alicia y de la del sud-oeste. JCA Rapport, año 1900, p.30/31, Archivo AIU, París.

⁴⁶ El pedido de informaciones mediante diarios, revistas o libros es constante, de ellos citamos sólo algunos: el 24 de marzo de 1892, el Prof. Haym solicita el envío de "Univers Israelite" y otros diarios europeos; el 3 junio de 1899, el maestro Benchimol pide libros y abonarse a diarios europeos, el 4 de agosto de 1913 Mme. Levy Coriat ruega al presidente de la AIU en París que la abone a tres revistas: "Annales Politiques et Literaires", "Lecture pour Tous" y el "Journal de la Jeneusse"; el 25 de junio de 1909 el Prof. Soussana desde Colonia Clara, escuela del Centro, Estación Domínguez, solicita abonarse al diario "Le Temps" y los ejemplos seguirían. Alliance, Correspondencia, Archivos AIU, París.

⁴⁷ Inferimos que las numerosas cartas donde el tema de la salud del maestro o de algún familiar era la causa por la cual pedían retornar, estaría relacionada con este convenio entablado con la Alianza. Baste citar entre ellas la del maestro Moise Benlolo, quien señala en una carta del 12 de junio de 1898 que debía retornar a Tánger pues "es el grito de una madre que lejos de su único hijo, se siente consumir por una enfermedad y quiere verlo en el hogar paterno"; por su parte, el 20 de noviembre de 1903, el prof. Benchimol retorna con toda su familia a Mogador porque se enfermó. Aclara que cuando se mejore va a pedir trabajo, un nuevo puesto en las colonias, si es posible. También el profesor Leibovici en una carta del 11 de abril de 1913, señala que por razones de salud dejará la Argentina. A su vez, el prof. León Camhi, desde Lucienville, indica que está enfermo y pide su repatriación. Por su parte, registramos también numerosos pedidos de retorno frente a la dificultad de adaptarse a la tarea: el 25 de abril de 1898, el prof. León Amado, ex alumno de la AIU pide dejar la colonia y solicita una recomendación; el 11 de mayo de 1902 el prof. Bitbol pide al presidente de la AIU, una lista de puestos vacantes o nuevos puestos por crear durante el año en Oriente y en Africa. Desea pasar su candidatura en una de esas escuelas por los servicios que ha prestado. Las dificultades para lograr su traslado se podrían verificar por el hecho de que encontramos correspondencia de Bitbol hasta 1913; el 5 de junio de 1913, Mme. Benzaquen de la Colonia Mauricio, informa que vuelve a Marruecos y por su parte había hecho lo mismo en 1901 el prof. A. Elmaleh; el prof. Marco Levy de la escuela Berro, estación San Salvador agradecería ser nombrado en una escuela de la AIU en Marruecos, etc. Alianza, Correspondencia, Archivo AIU, París.

religión (...), que les dará la libertad y la independencia, esta convicción me conducirá lentamente al éxito de todo lo que emprenda para las escuelas de la colonia"⁴⁸.

2. Las dificultades en el ámbito escolar

El panorama que encontraron a su llegada debió ser desolador: escuelas inexistentes o "en muy mal estado"⁴⁹; otras muy aisladas como la "escuela de Clara (que) está mal ubicada, debió estar situada más cerca de los centros poblados."⁵⁰

Por su parte, la llegada de los primeros maestros al país fue gradual y resultó insuficiente. La escasez de personal docente que brindara la instrucción laica creaba una situación complicada y difícil. Esta escasez fue un tema recurrente y significó una seria dificultad para organizar la enseñanza. Por ello fueron los propios maestros quienes solicitaban con frecuencia a la Alianza el envío de nuevos docentes de habla hispana que pudieran colaborar en la tarea. Ya en 1892 señalaban que era necesario contar con un número mayor y pedían "el envío de profesores de la AIU, originarios de Marruecos, y alumnos avanzados de escuelas de Tánger y Tetuán, con conocimiento de español, (que) prestarían aquí excelentes servicios"⁵¹.

A su vez, los directores de la JCA en Buenos Aires también mostraron su preocupación por el futuro de la empresa educativa. Para lograr el éxito de la "obra", era necesario encontrar personal conciente, difícil -pensaban- de reclutar en el país. Sin duda esta fue la causa por la cual en 1895 recurrieron a la Alianza para obtener la contratación de otros 15 profesores, reconociendo así que esta institución era la más indicada para proporcionarlos. Por eso, enviaron una carta solicitándoles, urgentemente, el envío de nuevos profesores o adjuntos capacitados para organizar las escuelas. Estos docentes deberían cubrir las necesidades que implicaba la apertura de al menos 15 centros escolares que se crearían con el objetivo de evitar las largas distancias que debían recorrer los alumnos para concurrir a las escuelas⁵².

Además, la escasez de recursos materiales era indudable. La precariedad de los edificios y la ausencia de elementos didácticos se deduce por el énfasis con que reclamaban a los Directores de la JCA en Buenos Aires, bancos, mapas e ilustraciones. "No tengo bancos ni lugar suficiente para una 3° clase ¿qué hago? Les pido pues, señores directores, dar las instrucciones necesarias para la buena organización de la escuela que Uds. me han

⁴⁸ Alianza, Correspondencia, Prof. Sabah, 16 de marzo de 1896, Colonia Clara, Argentina I 0 2, Archivo AIU, París.

⁴⁹ Alianza, Correspondencia, Prof. Bitbol, 23 de octubre de 1902, Colonia Clara, Basavilbaso, Argentina I 0 2, Archivo AIU, París.

⁵⁰ Alianza, Correspondencia, Prof. Sabah, 12 de agosto de 1895, Colonia Clara, Argentina I 0 2, Archivo AIU, París.

⁵¹ Alianza, Correspondencia, Prof. Haym, 29 de setiembre de 1892, Colonia Mauricio, Argentina IV 0 8, Archivo AIU, París.

⁵² Alianza, Correspondencia, carta enviada por los directores de la JCA en Buenos Aires a la AIU, 11 de enero de 1895, Archivo AIU, París.

confiado"⁵³.

Se solicitaba también con frecuencia el envío de libros escolares. Entre otros, el prof. Sabah requería en 1898 para la enseñanza: "Historia Argentina de Benigno T. Martínez, Ciencias Naturales de Eduardo Taboada, Diálogos y monólogos en prosa y verso, Curso de Geografía de Ernesto A. Bavio, Idioma Nacional de Isaac Larrain, La Santa Biblia en versión castellana; mapas de hemisferios, de la República Argentina y de la Pcia. de Entre Ríos"⁵⁴.

En síntesis, durante los primeros años de la colonización, estos maestros carecían de elementos materiales indispensables para llevar adelante el proceso educativo y cumplir con los requisitos sugeridos por el Consejo Nacional de Educación. Estas situaciones se reflejaron en las reiteradas solicitudes que hicieron a los directores de la JCA quienes eran, en definitiva, los responsables de cubrir las necesidades señaladas.

Una nueva causa de inquietud estuvo relacionada con el alto grado de ausentismo que estos establecimientos tuvieron en los primeros años de la colonización. El motivo principal aducido por los padres para explicar estas ausencias, fue las largas distancias que debían recorrer los alumnos para llegar a sus escuelas, ya que los lotes que se distribuyeron a los colonos "están muy alejados del aula"⁵⁵. Por eso el maestro Haym sugería, ya en 1892, la construcción de dos nuevas escuelas, tratando de evitar así la posible deserción escolar⁵⁶.

Esta situación se agravaba por la falta de carros y de caballos para transportar a los niños. Era indispensable que se contara con un sistema de diligencias que pudiesen acercar a la escuela a los alumnos más distantes. Sin embargo, nadie estaba dispuesto a hacerse cargo de los gastos que este transporte implicaba, ni la administración ni los padres de los alumnos⁵⁷. El tema fue -especialmente durante los primeros años- fuente de disputas y provocó reacciones encontradas entre los padres. En 1895, profesor Sabah destacaba el comportamiento heterogéneo de los colonos en dos escuelas pertenecientes a la Colonia Clara. Mientras unos estaban decididos a mandar a sus hijos, otros - señalaba el maestro - resolvieron no enviarlos bajo el pretexto de la distancia, estimando que la JCA debería construir otra escuela más cercana. Esta actitud fue cuestionada por Sabah, quien concluyó que el problema de la distancia y la resistencia de los padres, era sólo una excusa que los colonos utilizaban frente a su necesidad de contar en el campo con la colaboración de los niños. Sabah, relativizó aquel motivo señalando que los "alumnos, en las grandes ciudades de Europa, recorren mayores distancias todavía, para ir a la escuela"⁵⁸.

⁵³ Alianza, Correspondencia, Prof. Bitbol, 18 de abril de 1899, Colonia Clara, Basavilbaso, Argentina I 0 1-2, Archivo AIU, París.

⁵⁴ Alianza, Correspondencia, Prof. Sabah, 1898, Colonia Clara, Argentina I 0 2, Archivo AIU, París.

⁵⁵ Alianza, Correspondencia, Prof. Haym, junio de 1892, Colonia Mauricio, Argentina IV 0 8, Archivo AIU, París.

⁵⁶ Alianza, Correspondencia, Prof. Haym, junio de 1892, Colonia Mauricio, Argentina IV 0 8, Archivo AIU, París.

⁵⁷ Alianza, Correspondencia, Prof. Sabah, mayo de 1895, Colonia Clara, Argentina I 0 2, Archivo AIU, París.

⁵⁸ Alianza, Correspondencia, Prof. Sabah, mayo de 1895, Colonia Clara, Argentina I 0 2, Archivo AIU, París.

Durante los primeros años, también el mal clima colaboró con la azarosa asistencia a las clases. Desde "hace 10 días hay lluvias torrenciales que volvieron imposible las comunicaciones (...) Los alumnos no vienen (...) Hay numerosas ausencias (...) Lo peor es que esas ausencias pueden durar todo el año escolar. En efecto, en el invierno son las lluvias, en el verano la cosecha, en el otoño el laboreo y el sembrado: no hay estación que me permita tener todos los alumnos un poco cerca (...) Se podría remediar levantando escuelas cerca de los grupos habitados..."⁵⁹.

La consecuencia más directa de este problema se manifestó en las continuas y prolongadas ausencias de los niños a la escuela, especialmente en las jornadas invernales⁶⁰ y los maestros pidieron en forma frecuente y reiterada medios de transporte para los alumnos. Incluso, colonos del grupo Novobug N°2, pertenecientes a la Colonia Basabilvaso, se dirigieron en 1901 a la Dirección General de la JCA en París, solicitando en su precario castellano "la falta de caballos (pues), necesitando el colono los caballos para su trabajo agrícola, no puede servirse de ellos para llevar los niños a la escuela". Agregaban que "Hemos becho ya una prueba para llevarlos en carros, pero es también inejecutable, generalmente en la época de trabajo (...) Todo esto causa una ausencia de días y aun semanas. Y nosotros los padres observamos con mucho dolor la mala educación de nuestros desgraciados niños los cuales quedan idiotas sin tener instrucción mas elemental necesitada para un campesino simple"⁶¹.

En años posteriores, la dificultad creada por la distancia o la falta de transporte escolar, aparentemente, tendió a solucionarse y en la medida en que fue dejando de ser un problema, las quejas de los maestros disminuyeron. Es probable que por ello, en 1913 el maestro Bitbol pudo relatar con naturalidad que "los grupos que nos envían diariamente están compuestos por niños (de los alrededores), los traen a caballo, en pequeños o grandes carros, en sulky, etc., hay también quienes lo hacen caminando 3 ó 4 Km"⁶².

⁵⁹ Alianza, Correspondencia, Prof. Sabah, 12 de agosto de 1895, Colonia Clara, Argentina I 0 2, Archivo AIU, París.

⁶⁰ En 1895 el Prof. Sabah destacaba los inconvenientes que debió superar para atraer a los niños en su primer día de clase. Señalaba que "...muy temprano fui...de casa en casa reclamando a los niños para llevarlos a la escuela. ...Llegué a Raquel hacia las 7 y media de la mañana. A las 9,45 dejé la aldea con mi pequeño regimiento...los esencial era salir a pie para la escuela...Un niño venía a caballo; yo había dado el mío al mayor, que hablaba un poco de español y a quien designé como lugarteniente del batallón escolar para los días siguientes. Así había dos caballeros. Nosotros, los peatones, los seguimos alegremente a pie. Desgraciadamente hacia calor...A pesar de ello el trayecto no pareció muy largo. Alentaba a los niños para que charlen, para que rían, para que me pregunten; les llamaba la atención sobre los campos cubiertos de pasto que se extendían a nuestro alrededor... y ellos no tardaron en expresar su admiración por medio de exclamaciones simples e infantiles. Parecían estar encantados del paseo matinal...A mitad del camino nos extendimos sobre la hierba para reponer el aliento. Era necesario, desde los primeros días, interesar y ganar a los niños haciéndolos apreciar la escuela...distribuí caramelos, regalo de su maestro...A la mañana siguiente envié al profesor de hebreo a Raquel para que acompañase a los alumnos a la escuela y le recomendé especialmente que él viniese a pie, como lo había hecho yo en la víspera. Yo retomaría mi turno el 3° día. hasta crear en los niños el hábito de venir a la escuela..." Alianza, Correspondencia, Prof. Sabah, 1895, Colonia Clara, Argentina I 0 2, Archivo AIU, París.

⁶¹ Alianza, Correspondencia, Carta enviada por 22 colonos en 1901 a la Dirección General de la JCA, Argentina, I 0 1-2. Archivo AIU, París.

⁶² Alianza, Correspondencia, Prof. Bitbol, 15 de diciembre de 1913, Colonia Clara, escuela David Cazés, Argentina I 0 2, Archivo AIU, París.

3. Las relaciones con los colonos

Un tema de singular importancia fue la relación que estos maestros, de origen sefaradí, sostuvieron con los colonos, mayoritariamente ashkenazi. En el ámbito de las colonias coexistieron, al menos durante unos años, los dos grupos que conforman la comunidad judía y que mantienen desde hace siglos marcadas diferencias en el plano cultural, religioso y lingüístico. Los testimonios hacen suponer que la convivencia entre ellos no fue fácil. De la documentación de los primeros tiempos surge que los administradores -especialmente judíos de origen inglés y alemán- llamaban a los colonos "pordioseros-rusos". Los colonos, por su parte, llamaban a los maestros marroquíes occidentalizados "judíos españoles", lo cual era una forma de decir que son "judíos, pero que parecen no judíos". También los llamaban "turcos" e, incluso, surgieron dudas sobre su judaicidad.

Por otra parte, las funciones administrativas que algunos maestros desempeñaron ahondaron las diferencias entre los colonos y el maestro; aumentaron aún más los conflictos y la tensión entre este pequeño grupo docente y el grupo mayoritario de los colonos⁶³. Por ello, la mirada que nos dejó Marcos Alpersohn del prof. Haym es reveladora de la suspicacia con que los colonos veían a estos maestros: "arribó a la colonia un nuevo personaje, un hombre bajo y grueso, de rostro blanco y pequeñas manitas (...). Su nombre era profesor Haim y los colonos lo bendijeron con un sobrenombre: "el jesuita blanco" o "el espía francés". El era, me parece un francés-hispano-marroquí, un producto de la Alliance Israelite Universelle, la ultraasimilada asociación judeo-francesa. Formalmente había sido enviado para ocuparse sólo de las escuelas, pero a los problemas de la educación no se dedicó en absoluto. Solamente espiaba a los colonos, los mortificaba y los mordía, como una víbora por la espalda". En relación con la llegada de estos docentes, Alpersohn opinaba con ironía que "para la enseñanza del español, la JCA había conseguido de su amiga, la Alliance Israelite Universelle, un manajo de jóvenes maestros marroquíes salidos de sus fábricas de educadores. Esos maestros enseñaban a los chicos castellano gangleándolo con el acento francés"⁶⁴.

No fue más alentadora la imagen de los colonos que nos dejaron algunos maestros. Los docentes tenían opiniones encontradas y sus testimonios sobre los colonos difieren. Sin embargo, se puede ubicar en la correspondencia, sobre todo durante los primeros años, referencias relacionadas con su comportamiento, tildándolos en general de impacientes e indisciplinados y en determinados casos de "malos elementos". La primera alusión de un testimonio que indica esta postura es muy temprana, pues ya en 1892 el maestro Haym escribía que "una centena de colonos de Mauricio (...) retornan, (...) alrededor de 15 familias que reenviamos por diversos motivos, malos elementos de los cuales es mejor desembarazarse"⁶⁵. Todavía en 1896, este tema seguía teniendo vigencia. "Ahora se está tratando de proceder a la depuración de las colonias, ... (con) el reenvío de estos malos

⁶³ Bargman, Daniel Fernando, "Un ámbito para las relaciones interétnicas: las colonias agrícolas judías en Argentina" *Revista de Antropología*, Buenos Aires, Año VII, N° 11, 1992.

⁶⁴ Alpersohn, M. op.cit., p.214/15 y 346.

⁶⁵ Alianza, Correspondencia, Prof. Haym, 22 de junio de 1892, Colonia Mauricio, Argentina IV 0 8, Archivo AIU, París.

elementos, que no se pueden plegar a los trabajos de la agricultura (...) esperamos al menos ver la obra entrar en un mejor período"⁶⁶.

Dudaban también del grado de compromiso que estos colonos tenían con el proyecto de la JCA. Los docentes pensaban que frente a la primera dificultad los colonos respondían con resistencias, con terquedad, con ansiedad y que se desalentaban con extremada rapidez: "Esta es la solución que ellos anteponen siempre frente a todos los sacrificios que exige el interés general por pequeño que éste sea"⁶⁷. El maestro Sabah los definía como impacientes y obstinados, señalando que "el desaliento se apodera de ellos y se propaga"⁶⁸. Tal vez, esta es la razón que los lleva -según su opinión- a tomar decisiones apresuradas, entre otras la de dejar las colonias e irse a Buenos Aires o a las pequeñas ciudades de Entre Ríos, "a trabajar en oficios fáciles y poco lucrativos"⁶⁹. Esta disconformidad y el posterior abandono de las colonias fue considerado por Sabah como un acto irreflexivo. "Estos imprudentes -señalaba-, no conocen el valor de la perseverancia y que, tarde o temprano, obtendrían su recompensa del trabajo laborioso (...) la generación actual de colonos no parece ser digna de todo el interés que le manifestamos. La mayoría desea explotar la situación. Acá, como en otras colonias, falta disciplina (...) puede(n) dirigirse así, hacia la anarquía"⁷⁰.

Los colonos rusos o polacos apreciaban muy poco a los maestros de la Alianza, quienes enseñaban en la Argentina con los métodos que habían utilizado previamente en los países de Oriente. Por ello opinaban que estos docentes no pudieron entender -en general- las diferencias culturales entre los judíos de Europa oriental y los de Marruecos y del Mediterráneo Oriental. Esta actitud provocó conflictos con los padres de los alumnos ya que muchos colonos preferían que sus hijos los ayudasen a trabajar en sus tierras antes que mandarlos a la escuela⁷¹. Es tal vez por estas razones que J. Efron señaló que "la selección de dicho personal no dió siempre resultado positivo, por cuanto muchos de estos maestros, no obstante ser judíos, no pudieron comprender la mentalidad de sus hermanos de raza y congeniar con ellos"⁷².

⁶⁶ Alianza. Correspondencia. Prof. Sabah, 16 de marzo de 1896, Colonia Clara, Argentina I 0 2, Archivo AIU, París.

⁶⁷ Alianza. Correspondencia. Prof. Sabah, 27 de mayo de 1895, Colonia Clara, Argentina I 0 2, Archivo AIU, París.

⁶⁸ Alianza. Correspondencia. Prof. Sabah, 12 de agosto de 1895, Colonia Clara, Argentina I 0 2, Archivo AIU, París.

⁶⁹ Alianza. Correspondencia. Prof. Sabah, 12 de agosto de 1895, Colonia Clara, Argentina I 0 2, Archivo AIU, París.

⁷⁰ Alianza. Correspondencia. Prof. Sabah, 12 de agosto de 1895, Colonia Clara, Argentina I 0 2, Archivo AIU, París.

⁷¹ Szajkowski Zosha, op.cit., p. 97.

⁷² Efron Jedidia, op.cit., p. 244.

III - Los conflictos con las autoridades argentinas

Cuando la JCA inició su obra colonizadora en la Argentina, la enseñanza primaria en las colonias era, como se vio, una necesidad imperiosa para los hijos de los primeros colonos y un recurso para lograr su integración al país. Se empeñó por ello en procurar que se realizara allí el aprendizaje del idioma y demás materias que imponía el reglamento de la enseñanza mínima común⁷³.

A mediados de la década de 1910, la JCA había fundado 78 instituciones educativas en las que se impartía a los niños la enseñanza primaria de acuerdo con el programa de las escuelas fiscales del país. Su propósito, al crear esta red de escuelas, fue la de formar a la nueva generación dentro de la tradición judía pero, también como auténticos colonos arraigados a la tierra. "Ese ideal pedagógico aparecía a sus ojos como coincidente con la naturaleza de la República Argentina tal como ellos la concebían: un país de libertad cuyas bases tenían cabida para la emancipación y la igualdad de los judíos. De ahí la sorpresa de la JCA al comprobar que su sistema educativo en las colonias era blanco de la hostilidad por parte de los argentinos "autóctonos" hacia las formas étnicas de organización de las comunidades de inmigrantes "⁷⁴.

En efecto, a partir de la década de 1880 y especialmente en la de 1890, la escuela en la Argentina se convirtió en un instrumento para conformar la nacionalidad, a la par que predominó el afán por integrar a los inmigrantes al país⁷⁵.

Por ello, cuando comenzaron a llegar masivamente a la Argentina colonos judíos de Europa Central y Oriental que se asentarían en la capital y en numerosas colonias del interior del país, especialmente en Santa Fe y Entre Ríos, se puso rápidamente en evidencia la preocupación de las autoridades nacionales ante "la índole de la nueva inmigración, su peculiaridades características, los intereses del país y las exigencias de la opinión que se mostró muy reservada y aún alarmada ante la incorporación de esa gente de hábitos, ideas y religión distintas a la nuestra"⁷⁶.

El empeño puesto por el Estado en la formación de la nacionalidad se manifestó en su preocupación por la enseñanza de determinados contenidos nacionales, entre ellos el idioma, al cual consideraban decisivo. Se temía que estos inmigrantes que no hablaban castellano - sino una lengua extraña- obstaculizara la integración de los extranjeros al país. Este temor aparece explicitado en las Memorias del Departamento de Inmigración donde se le indicaba "al Dr. Loewenthal la premiosa necesidad de que se pusieran en práctica los más eficaces medios para que los inmigrantes israelitas alcanzaran pronto el conocimiento del idioma nacional, se instruyeran en los principios de nuestras leyes usuales y tuvieran escuela para los niños según los programas nacionales. Asintió a todo esto el Sr. representante,

⁷³ Efron, J., op.cit., p. 247.

⁷⁴ Avni, H., *Argentina y la historia de la inmigración judía, 1810-1950*, Jerusalem-Bs.As, Magness Press y Amia, 1983, p. 275.

⁷⁵ Bertoni, Lilia Ana, "Nacionalidad o cosmopolitismo. Las escuelas primarias y un debate sobre el futuro de la Argentina de fin de siglo". IV Jornadas sobre Colectividades, CEMLA-Museo Roca-IDES, Buenos Aires, 1993. Mimeo.

⁷⁶ Memorias del Departamento de Migración, año 1900, p. 80.

asegurando que, estando su plan de establecimiento basado en la ciencia, no sólo atendería a las necesidades materiales de los inmigrantes sino a las de orden moral o social, para facilitar su incorporación al país, llegando a hacerlos ciudadanos argentinos en el momento oportuno y que haría venir maestros de escuela de Armenia⁷⁷ que hablaran el español, para que se sometieran al estudio de nuestros programas y se examinaran ante el Consejo Nacional de Educación. Dió en todo amplia seguridad de que la intención que animaba a su empresa, se inspiraba en la más ejemplar sumisión a nuestras leyes e instituciones, desde el primer momento de su ejecución⁷⁸.

La JCA conocía cuál era el pensamiento del Gobierno Nacional en relación al funcionamiento de las escuelas extranjeras en el país. "Desde el punto de vista del gobierno local -opinaba-, su problema es hacer una nación de un país cuya autonomía data de ayer (...)La administración se aplica pues celosamente en asimilar a los recién llegados y a fundir a esas masas heterogéneas en un todo homogéneo. Es decir, temen por encima de todo a los movimientos particularistas y se aplican con excesivo esmero a asimilar a la juventud por (medio de) la escuela"⁷⁹.

Cuando los maestros marroquíes llegaron al país, también advirtieron que "lo que se exige sobre todo, en las escuelas privadas, es la buena enseñanza de la lengua del país, el idioma nacional es considerado con razón, como el mejor instrumento para obtener una pronta asimilación de los hijos de los inmigrantes. El inspector de nuestro departamento alabó el último año la buena pronunciación de Mr. Albala, pero agregó que la de todos los otros maestros de los pequeños establecimientos de la colonia, era muy defectuosa. Llamo vuestra atención sobre esto y les pido usar vuestra influencia con el fin que la elección de los maestros de español destinados a las colonias se haga con discernimiento"⁸⁰.

Tampoco ignoraban que la cuestión escolar debería estar encaminada "conforme (...)a los reglamentos de enseñanza del país..."⁸¹. Por ello se empeñaron en destacar en varias oportunidades que "seguimos estrictamente los programas oficiales del Estado" señalando que "la lengua del país, instrucción cívica, historia nacional, son las materias que particularmente

⁷⁷ Es probable que se estuviera refiriendo, en realidad, a judíos de Siria y del Líbano quienes junto a la población de la planicie armenia formaban parte del Imperio Turco.

⁷⁸ Memorias del Departamento de Migración, año 1892, p.19 y subsiguientes. Este texto se repite en la Memoria del año 1900, cap.VI, p. 81.

⁷⁹ En relación con los programas de estudio y los reglamentos de las escuelas privadas, en 1895 los directores de la JCA en Buenos Aires enviaron a la AIU "(tanto) el programa de estudios para las escuelas primarias, como la copia de los reglamentos bajo los cuales están sometidas las escuelas privadas(...).Las condiciones impuestas por la legislación (opinaban) son fáciles de cumplir, y todavía se pueden observar con cierta libertad sobre todo en las colonias. Las autoridades no son exigentes bajo esta relación y esto se explica fácilmente, pues como la educación primaria es gratuita y obligatoria, si cierran las escuelas (cosa que no creemos) son ellos quienes deberán abrir otras escuelas con gastos del Estado". Alianza, Correspondencia, carta de los directores de la JCA en Buenos Aires a la AIU, 1895, Archivo AIU, París.

⁸⁰ Alianza, Correspondencia, Prof. Sabah, 3 de junio de 1898, Colonia Clara, Argentina I 02, Archivo AIU, París. Por su parte, la JCA señalaba que "...en la enseñanza de la lengua es necesario velar sobre todo que la pronunciación sea buena, esto depende mucho de los profesores, pues los alumnos no tienen ocasión de hablar la lengua del país fuera de la escuela, con los nativos...". Alianza, Correspondencia, JCA al Prof. Moise Levy, 27 de octubre de 1915, Colonia Clara, escuela Belez, Argentina III 0 5-6, Archivo AIU, París.

⁸¹ Alianza, Correspondencia, 1892, Prof. Haym, Archivo AIU, París.

más nos preocupan y donde los alumnos están más adelantados"⁸².

Además, los maestros se preocuparon por cumplir con nuevas reglamentaciones vinculadas, esta vez, con una recuperación de los festejos de las fiestas patrias, con un reconocimiento de los próceres y con el uso sistemático de símbolos patrios, como el Himno Nacional, la Bandera y el Escudo⁸³. En julio de 1899 el prof. Bitbol relata que "En ocasión de la fiesta nacional del 9 de julio, ese día no hemos trabajado. Sin embargo pedí a los alumnos que vengan mejor vestidos que de costumbre. Los reuní en el patio de la escuela, y los dispuse formando un cuadro muy alegre de ver. Les hice entonar en coro el Himno Nacional Argentino, un canto hebraico y algunos otros cantos escolares extraídos del libro "Cantos Escolares" que Uds. me enviaron"⁸⁴. Pocos años después se advierte a los directores: "Señores, el inspector me aconsejó (...) enarbolar la bandera argentina sobre nuestro establecimiento escolar que recibe 75 israelitas argentinos. Autorícenme a confeccionar una"⁸⁵. Todavía en 1909, el Prof. Bitbol continuó demostrando preocupación por el cumplimiento de las reglamentaciones estatales y comunica que "he recibido los dos retratos de los grandes hombres argentinos, así como el Escudo Nacional para la escuela de Lucienville II"⁸⁶

A su vez, el rápido avance en la construcción de escuelas públicas, hizo que se fueran compartiendo espacios en regiones donde antes sólo estaban asentadas las escuelas de la JCA diversificando así, la oferta en el campo educativo. Este hecho fue advertido por el Prof. Bitbol, quien notificó que "nuestra escuela David Cazés está siempre concurrida a pesar de la reciente organización de la escuela pública de Basavilbaso"⁸⁷.

También, el Estado había organizado un cuerpo de inspectores nacionales y técnicos, destinados a controlar eficientemente las actividades educativas de los grupos extranjeros. Sin embargo, la relación que el cuerpo de inspectores mantuvo con estas escuelas fue conflictiva. Desde su instalación, las escuelas de las colonias fueron asiduamente visitadas

⁸² Alianza, Correspondencia, Prof. Bitbol, 15 de diciembre de 1913, Colonia Clara, escuela David Cazés, Argentina I 0 2, Archivo AIU, París.

⁸³ Véase Bertoni, Lilia Ana, "Construir la Nacionalidad: Héroes, Estatuas y Fiestas Patrias, 1887-1891" *Boletín del Instituto de Historia Argentina Dr. E. Ravignani*, Tercera serie, n° 5, 1° semestre de 1992. En ese sentido, Mme. Levy Coriat señalaba que "los alumnos han aprendido geografía y sus departamentos en detalle, los antecedentes de la Revolución de Mayo, y en instrucción cívica la familia, la Patria y los deberes del ciudadano". Alianza, Correspondencia, Mme. Levy Coriat, 3 de abril de 1914, Colonia Clara, escuela Belez, Argentina III 0 5-6, Archivo AIU, París.

⁸⁴ Alianza, Correspondencia, 1899, Prof. Bitbol, Argentina I 0 2, Archivo AIU, París. En 1913, el maestro M. Levy indica que "hemos celebrado este año con más aparato el 25 de Mayo. En el "galpón" de la administración acondicionado para esta circunstancia, reunimos a los alumnos de 6 escuelas. Algunas niñas y varones declamaron poesías patrióticas (...). La ceremonia terminó con el Himno Nacional cantado por los alumnos. A la salida, se distribuyeron golosinas a los niños". Alianza, Correspondencia, Prof. Levy, Colonia Clara, Argentina III 0 5-6, Archivo AIU, París. Por su parte, la JCA felicita al Prof. Souessia por "el éxito de las fiestas escolares organizadas en ocasión de los aniversarios históricos nacionales". Alianza, Correspondencia, JCA al prof. Souessia, 11 de setiembre de 1917, Barón Hirsch, escuela Rivera, Archivo AIU., París.

⁸⁵ Alianza, Correspondencia, Prof. Bitbol, mayo de 1904, Archivo AIU, París.

⁸⁶ Alianza, Correspondencia, Prof. Bitbol, 1909, Archivo AIU, París.

⁸⁷ Alianza, Correspondencia, Prof. Bitbol, 15 de diciembre de 1913, escuela David Cazés, Argentina I 0 2, Archivo AIU, París.

por supervisores, inspectores y delegados del gobierno, quienes ejercieron un estricto control sobre ellas⁸⁸.

La JCA, conciente de la desconfianza con que el Gobierno Nacional observaba el funcionamiento de las escuelas extranjeras, solicitó con frecuencia y en forma reiterada a sus maestros en las colonias, el cumplimiento de las disposiciones oficiales. Destacaba que era "indispensable en primer lugar que los gobiernos, tanto el de Buenos Aires (Consejo Nacional de Educación) como los de las provincias fueran informados exactamente sobre la obra emprendida y sobre (cual era) el fin que se perseguía; que tomaran conocimiento de los programas y de lo hecho(...) en fin, que quedase bien establecido que no tenemos la intención de privarlos de la enseñanza laica y que sólo queremos dar a los niños instrucción moral y religiosa fuera de las horas en que ellos reciben las clases de enseñanza general"⁸⁹.

El grado de exigencia de estas inspecciones podría deducirse de una reflexión del Prof. Sabah para quien "es necesario pensar también que aquí los inspectores del gobierno son muy severos, más exigentes todavía en sus recorridas por las escuelas particulares, sujetas a las leyes escolares que promulgan las provincias federales"⁹⁰. Aparentemente, estas inspecciones fueron frecuentes y reiteradas, pues "hace 15 días el inspector de las escuelas de nuestro departamento (Villaguay) Mr. Pando, visitó la escuela acompañado del jefe político Mr. García. (...) me comprometió a dar a la escuela la organización de las escuelas municipales. Los visitantes, que examinaron a los alumnos en lectura, ortografía, elementos de historia y geografía, lengua y cálculo, partieron encantados de los progresos realizados por los niños en tan poco tiempo (...) Algunos días antes, la escuela también recibió la visita del director de la escuela municipal de Villaguay, Mr. Millan. (...) pasó en la escuela desde las 9 hasta el mediodía. Estaba encantado de oír de nuestros pequeños rusos, hablar, leer y escribir en su lengua"⁹¹.

La inquietud de la JCA por las repetidas inspecciones a sus escuelas se puso en evidencia en la correspondencia enviada a los maestros. Fue tal vez por esa preocupación que les sugirieron que "cuando Ud. tenga la ocasión (...) podría procurar ver al Inspector del departamento de Colón (...) hacerle notar nuestros esfuerzos para cumplir con los

⁸⁸ En el informe que M. Cazés envía a la JCA, aclara que el gobierno local debió "...luchar contra las resistencias de los galos y de los rusos alemanes que se mostraron siempre refractarios a la enseñanza en sus escuelas de la lengua española y de la historia argentina. Como los israelitas rusos son a menudo confundidos por los argentinos con los rusos alemanes, de allí esta atención tan especial que la administración presta a las escuelas de nuestras colonias, esas repetidas inspecciones, esas polémicas en la prensa..." Rapport adressé aux membres du Conseil de la JCA par M.Cazés, 29 de juillet 1910, Archivo AIU, París.

⁸⁹ Rapport adressé aux membres du Conseil de la JCA par M.Cazés, 29 de julio de 1910, Archivo de la AIU, París.

⁹⁰ Alianza, Correspondencia, Prof. Sabah, 3 de junio de 1898, Colonia Clara, Argentina I 02, Archivo AIU, París.

⁹¹ Alianza, Correspondencia, Prof. Sabah, 15 de marzo de 1895, Colonia Clara, Argentina I 02, Archivo AIU, París. Otro testimonio de las frecuentes inspecciones lo encontramos en una carta donde se señalaba que "recibió la visita del inspector del departamento M. Agripino Figuerero... (quien) examinó a los alumnos de las 4 clases y admiró la rapidez con la cual nuestros escolares calculan y escriben español sin faltas de ortografía, también admiró la asiduidad a la clase... felicitó al personal de la escuela... Algunos días antes habíamos recibido al Sr. comisario de policía de Villa Mantero. Examinó los registros de clase, contó los alumnos presentes en las 4 clases y partió". Alianza Correspondencia, Prof. Bitbol, 6 de mayo de 1904, Lucienville, Archivo AIU, París.

programas promulgados por las autoridades escolares de la provincia"⁹².

Asimismo, desde agosto de 1889 existía una disposición que establecía la prohibición de admitir en las escuelas del Consejo Nacional maestros con títulos extranjeros.

Por ese motivo, la JCA, de acuerdo con el Director General de Enseñanza de la Provincia de Entre Ríos, Manuel de Antequeda, dispuso que todos los maestros de sus escuelas rurales, especialmente las de Entre Ríos, pasaran a la Escuela Normal Alberdi de Maestros Rurales, con el objeto de diplomarse en el referido instituto. El mismo Antequeda organizó también los "Cursos Temporarios"⁹³.

Sin embargo, los maestros egresados de las escuelas de la Alianza, pensaron que los aspirantes carecían de buena preparación para ingresar a estos cursos y que esta escuela era muy poco exigente para otorgar sus diplomas. Por ello, tuvieron una imagen negativa sobre las posibilidades de obtener docentes idóneos y dudaban del éxito de esta experiencia. "Tenemos a nuestro servicio (opinaban) 2 categorías de profesores. Aquellos que la AIU pone a nuestra disposición y los maestros diplomados de Alberdi que constituyen el elemento principal de donde se recluta nuestro personal. Los profesores de la AIU han recibido durante años una preparación especial en una institución apropiada (...) y no admite más que candidatos con aptitudes intelectuales ya probadas. (...) Actualmente la mayoría de nuestros profesores, (son) los diplomados en Alberdi que contratamos en la zona (...) Estos candidatos han debido prepararse por sus propios medios antes de someterse a los exámenes requeridos. Han digerido (...) el contenido de un buen número de distintos manuales para responder a las exigencias del programa (...) La mayoría de estos diplomados (...), tienen un nivel profesional por debajo de la media. (...). Esta fácil obtención oficial de diplomas de maestros rurales se comprende porque la provincia, tiene poco personal para sus escuelas alejadas de toda ciudad"⁹⁴.

⁹² Alianza, Correspondencia, JCA al Prof. Sabah, 1898, Argentina I 0 1-2, Archivo AIU, París.

⁹³ Allí, numerosos maestros en ejercicio, asistieron a esos Cursos durante 6 meses, 3 meses cada año en las vacaciones de verano. Efron, Jedida, op.cit, p. 244. Por otro lado transcribimos una carta enviada por el Dr. Antequeda al Prof. Nissim Bitbol, en noviembre de 1903 donde señala: "Tengo el agrado de adjuntarle esa resolución estableciendo cursos temporarios para los maestros no diplomados ó para aquellas personas que deseen ejercer el magisterio sin tener títulos habilitantes. Creo que la asistencia de Ud. a dichos cursos le sería doblemente provechosa y hasta casi indispensable: 1. Por los beneficios intelectuales que sacaría. 2. Porque esta Dirección General de la enseñanza, está dispuesta á no autorizar la fundación de ninguna escuela cuyo personal no sea diplomado y á sustituir á la mayor brevedad posible las escuelas particulares que no llenen este requisito, por otras que garanticen más el éxito de la enseñanza. Saluda a Ud. atte. M.P. Antequeda. Observación: Se servirá avisar á los maestros de la Esc. que Ud. dirige...". Alianza, correspondencia dirigida a N. Bitbol, 1903, Argentina I 0 1-2, Archivos AIU, París. Encontramos, por su parte, numerosas referencias sobre maestros que fueron a obtener el diploma oficial en esta Escuela. Así "...el profesor actual...ha partido para la escuela Aberdi con el fin de seguir los cursos de vacaciones para obtener un diploma oficial..." Alianza, Correspondencia, Prof. Bitbol, 15 de diciembre de 1913, C.del Uruguay, Argentina I 02, Archivo AIU, París.

⁹⁴ Alianza, Correspondencia, Prof. Levy, 5 de diciembre de 1915, Colonia Clara, Argentina III 0 5-6, Archivo AIU, París. El mismo Prof. posteriormente señalaba que "constatamos que la mayoría de nuestros diplomados en Alberdi tienen un defecto común: toman como una ley absoluta los principios adquiridos en los momentos pedagógicos y tienden a aplicar en la práctica esos principios al pie de la letra...El método carece del vivificante soplo vital del maestro y por lo tanto el curso queda sin vida, severo y rígido. Nos esforzamos en remediar esto y, siguiendo nuestros indicaciones, los maestros dan hoy sus clases imprimiendo su sello un poco más personal". Alianza, Correspondencia, Prof. M. Levy, 3 de diciembre de 1916, Colonia Clara, Argentina III 0 5-6,

De manera que el personal docente de las escuelas de las colonias, se colocó dentro de la Ley de Enseñanza Común con el fin de que todos sus maestros obtuvieran títulos argentinos que los habilitase para dictar la enseñanza laica⁹⁵.

Pero la intención de la JCA al crear las escuelas en sus colonias fue la de integrar al colono a la sociedad. Siempre manifestó que su campo de acción no era la educación, sino la colonización. Esta tarea y la doble enseñanza le insumió enormes gastos; la construcción en todas las colonias de 78 escuelas de enseñanza mixta, sostenidas íntegramente por la JCA⁹⁶, ya no justificaba su existencia con la presencia de maestros matriculados en el país. Por lo tanto, una vez logrado su propósito, la JCA comenzó a pensar en poner fin a su papel de educadora⁹⁷.

Los colonos entendieron la situación a pesar (de) "la dolorosa impresión que se tuvo en la colonia cuando se anunció acerca de vuestro probable abandono de las escuelas al Gobierno Provincial (...) Los colonos comprenden las justas razones que llevarán tarde o temprano a la JCA a tomar una medida tan grave"⁹⁸.

Es quizá por esta intención, que la empresa sigue con interés la creación de las escuelas del gobierno y pide en 1915 al prof. J. Souessia que "¿en vuestro próximo informe podría proporcionarnos información detallada sobre la escuela del Gobierno?, ¿Cuántas clases tiene?, ¿Cuántos colonos envían allí a sus hijos?. ¿Dónde reciben ellos instrucción religiosa?, etc"⁹⁹. Es probable también, que por los mismos motivos, en agosto de 1916 advirtieran a Souessia que "como le hemos recomendado, Ud. no debe ejercer ninguna presión sobre los padres de sus alumnos que son libres de enviar a sus hijos sea a la escuela nacional, sea a la nuestra."¹⁰⁰

La mala relación que el cuerpo de inspectores mantuvo con la JCA tendía a empeorar. En definitiva, el problema residía en la necesidad de garantizar en cualquier tipo de escuela una orientación nacional. Ya en 1908 el informe que el Inspector Ernesto A. Bavio¹⁰¹ había presentado al presidente del Consejo Nacional de Educación, José María Ramos Mejía, originó una polémica sobre las escuelas judías. Este informe suscitó una indignada respuesta del Director Antequeda, quien les recordaba cuáles habían sido las características de estas escuelas de Entre Ríos durante la fundación de las colonias, y les señalaba los cambios que habían logrado durante esos últimos años.

Sin embargo, el conflicto desatado por Ernesto A Bavio y continuado por Juan N.

Archivo AIU, París.

⁹⁵ Efron, Jedidia, op.cit., p. 244.

⁹⁶ Sólo unos pocos años antes de la entrega de estas escuelas al Estado, los colonos debieron contribuir con 30 pesos por año para el sostenimiento de la enseñanza.

⁹⁷ Efron, Jedidia, op.cit.

⁹⁸ Alianza, Correspondencia, 1914, M. Levy Coriat, Argentina III 0 5-6, Archivo AIU, París.

⁹⁹ Alianza, Correspondencia, Prof Souessia, 1915, Argentina I 0 1-2, Archivo AIU, París.

¹⁰⁰ Alianza, Correspondencia, Prof. Souessia, 1916, Argentina I 0 1-2, Archivo AIU, París.

¹⁰¹ En este informe, con fecha 23 de diciembre de 1908, se destaca "...la convicción de que dichos establecimientos (en las colonias judías) de enseñanza primaria deficientes desde el punto de vista pedagógico, se singularizan actualmente por la ausencia de espíritu nacional...". Nissen, Juan J., *Las escuelas extranjeras de Entre Ríos y el Director General de Enseñanza Pública Don Manuel P. Antequeda*, Buenos Aires, 1909, p. 15.

Nissen¹⁰², dió lugar a una campaña en contra de los métodos y sistemas de las escuelas extranjeras, especialmente las judías¹⁰³. Esta campaña tuvo amplio eco en la opinión pública y en la prensa, por eso resulta curioso el extenso testimonio que, sobre este tema, nos dejó el Prof. Bitbol relatando "la excelente impresión que tienen de nuestras escuelas quienes las visitan (...) autoridades de la Provincia y del país, jefes de policía, inspectores provinciales y nacionales, miembros influyentes del Consejo Nacional de Educación son todos unánimes en reconocer la influencia benéfica de nuestra educación y de nuestra acción tanto que, luego de una visita a la escuela que dirijo (...) el inspector nacional ha publicado en el importante diario del país "Argentina" un informe muy favorable sobre nuestra obra escolar y sobre el personal que la dirige. Este artículo (...) (ha) contribuido considerablemente a calmar la agitación en el público, desafiando a una campaña de prensa contra la JCA y nuestras escuelas que fueron tratadas de antipatrióticas y antinacionales"¹⁰⁴.

No obstante, esta campaña provocó un fuerte impacto social. Los problemas con las autoridades continuaron y, este hecho, sumado a dificultades económicas, al incremento de las escuelas públicas y, por último, a la matriculación de sus docentes en el país, decidió a la JCA a concluir definitivamente su papel de educadora. Así, en 1916 comenzó la entrega de las escuelas a las autoridades nacionales, proceso que culminó en 1920 con el traspaso total de las 78 escuelas de la JCA al Consejo Nacional de Educación.

A través del análisis de las cartas de los maestros y siguiendo las experiencias de inmigrantes llegados de muy lejanos y distintos países, de sus conflictivas relaciones con la JCA, y de su difícil labor en las escuelas de las colonias, se reconstruye la imagen de una tarea que fue fructífera. A pesar de las dificultades relacionadas con la vida privada de estos maestros, con una tarea laboral agotadora (largos años de servicio, un sueldo insuficiente, desarraigo y aislamiento) y, teniendo en cuenta los inconvenientes derivados tanto de la lentitud con que se llevó a cabo la empresa colonizadora, como de la relación conflictiva que mantuvieron con los colonos, lograron una exitosa tarea docente. Este éxito radicó, no sólo en la calidad de la enseñanza primaria que brindaron -algunas memorias así lo testimonian-, sino también porque cumplieron un importante papel socializador que facilitó la integración de los colonos al país. Con los años, algunos de sus alumnos se convirtieron en los nuevos maestros de estas escuelas.

¹⁰² En el 2° informe que el subinspector Nissen envía al Inspector Bavio en diciembre de 1908, opina que "las escuelas dependientes de la Jewish Colonization Association, son esencialmente extranjeras por su personal docente, por su programa de enseñanza y por los medios y tendencias con que ésta se desarrolla (...) sin resultado positivo (...) y algo más, que todas esas escuelas deben clausurarse de acuerdo con los preceptos legales y reglamentarios que rigen la materia". Nissen, Juan J., op.cit., p. 18.

¹⁰³ López, Celia Gladys, "La entrega de las escuelas de la JCA al Consejo Nacional de Educación - Informe Vilchez", Décimo Tercer Encuentro de Geohistoria Regional, Centro Cultural Ibarra Grasso, Instituto de Investigación. Concepción del Uruguay, 1993, mimeo.

¹⁰⁴ Alianza, Correspondencia, Prof.Bitbol, 19 de noviembre de 1910, Colonia Lucienville, escuela Novi Buco I, Argentina IV 0 7, Archivo AIU, París.